

antigua Texas, y hallareis ese cuadro en que está escrito con caracteres indelebles esta frase: *solo la religion católica civiliza é ilustra á los pueblos.*

Al tratar de las misiones de las fronteras, parece que deberiamos ocuparnos de algunos rasgos biográficos de sus mas ilustres misioneros; pero acaso sea mejor dejar esa importante materia para desarrollarla especialmente sin mezcla de otra, en capítulos esclusivamente biográficos. Así será.



CAPITULO XII.

HERMOSO CUADRO DE LAS MISIONES
ENTRE FIELES ESCRITO A FINES DEL SIGLO PASADO
POR EL R. P. ALCOCER.

ESTE cuadro que nos hemos encontrado en preciosos manuscritos que nos guian en nuestra obra, es tan hermoso, que sin duda no podia ser extractado sin quitarle mucho de su importancia y hermosura. Hemos querido, pues, copiarlo literalmente.

«El ministerio de ganar almas para Dios, cuyas excelencias autorizan los Padres de la Iglesia, pues le llama S. Dionicio (a) *obra divinísima*, y San Gregorio. (b) *mas milagrosa que la resurreccion de los muertos*; es tan propio de la Religion Seráfica, que para que lo ejerciera quiso Dios viniera al mundo. Apenas habia mudado de vida y hábito Nuestro Padre San Francisco: cuan-

(a) Stus. Dionis. de Celesti. Hieran. cap. 3. (b) Stus. Greg. 12. Dialg. cap. 17.

do en cumplimiento del destino, que el cielo le habia dado, comenzó á predicar penitencia, aun antes de tener compañeros. Luego que ya tuvo completo su apostolado, sorteó las provincias de Italia á donde habian de pasar á anunciar á los pueblos la Divina Palabra. Ocupóse el Santo Patriarca en la predicacion por todo el tiempo de su vida. Ocupáronse en ella sus discípulos; y siguiendo sus huellas casi todos cuantos Santos y Varones admirables ha tenido la Religion Seráfica, se han empleado en ganar almas para Dios, por medio de la predicacion. Mas aunque ella haya sido en todos tiempos el carácter de nuestra Religion, ha querido el gran Padre de familia, que para el cultivo de su viña, se destinaran de entre los mismos religiosos, unos operarios, en quienes fuera mas particular el ministerio de las Misiones. Para esto entre otros fines, se fundaron principalmente los Colegios Apostólicos de misioneros de América, como se dice en la Bula Inocenciana de su institucion. En la Crónica de los Colegios, se da noticia del decidido empeño con que sus Venerables Fundadores, desde el principio, tomaron esta ocupacion santa y de los prodigiosos frutos que de ella recogieron. Hablando allí su Autor, el R. P. Fr. Isidoro F. de Espinosa, Predicador Misionero Apostólico del Colegio de Querétaro, de las Misiones que hace

este Colegio de Nuestra Señora de Guadalupe de Zacatecas dice estas palabras: «En lo mas que se ha señalado desde su fundacion este insigne Colegio «ha sido en las Misiones entre los Católicos «pues aunque quisiera numerarlas, no podria «conseguirlo facilmente; pero basta decir, que en «todos los años que tiene de fundacion, segun «tengo bien sabido y averiguado, no se ha dado «vacante en tan prolijo ministerio; pues hay o- «casiones en que por tres y cuatro partes andan «como rayos de luz esparcidos los misioneros por «diversas ciudades y lugares, no solo de los cir- «cunvecinos sino de los mas remotos y distantes; «pues ha llegado la voz de la trompeta evangé- «lica hasta los confines de la cristiandad, que se «dilata mucho en el Obispado de Guadalajara.» Hasta aquí el R. P. Cronista, Espinosa.

Esta grande aplicacion á las Misiones, reconoce deber este Colegio de Guadalupe, después de la bondad del Señor, á su Fundador N. V. P. Fr. Antonio Margil de Jesus, quien en el mismo año de 1,707 en que vino á fundarlo, salió con otro compañero á hacer Mision á la ciudad de Guadalajara, capital de este Reino de la Nueva Galicia, y á otros lugares. La actividad de su celo, aplicacion al confesonario, su ejemplo á todas luces raro y su misma predicacion autorizada con estupendas maravillas, no solo le conciliaron aquella reverencia,

que á los justos, cuando viven, se les suele dar en la tierra; sino que al padre su compañero y á los religiosos de este Colegio, que en lo de adelante se emplearon y emplean en el apostólico ministerio de las Misiones, los llamaron y llaman hasta hoy los fieles de todas clases, condiciones y estados: *los padres santos*. Casi continua fué esta ocupacion de las Misiones en N. V. P. Margil en todo tiempo que no estuvo entre los infieles. En ella han procurado seguir, y en lo posible imitar los religiosos de este Colegio, que le han sucedido hasta en estos tiempos. Todos ellos, fuera de las ocasiones que es necesario se consagren para las visitas y celebracion de capítulos, andan por lo común misionando. Tienen para ejercitar su ministerio una mies muy copiosa en los dilatados obispados de Guadalajara, Durango, Nuevo Reino de Leon y Sonora, con mucha parte del de Michoacan y aún ha habido ocasiones que han hecho misiones en el Arzobispado de México, en la ciudad de Puebla, en varios lugares de este obispado, y han pasado al remotísimo de Campeche, por particular peticion de su Obispo. El año de 1762 pidió el Illmo. Obispo de Cuba al padre Fr. Luis Chacon, religioso del Colegio, y entónces Comisario de Misiones, una Mision para la Habana y demas lugares de aquella Isla. Ya estaban dispuestos para emprender su viaje, cuando los in-

gleses se apoderaron de ella, con lo que se frustró la mision

La escasez de pasto espiritual, que hay en los dichos Obispados, es imponderable. Se extienden por centenares de leguas en muchos lugares, pueblos, haciendas y aldeas. El numero de eclesiásticos seculares es corto. Mucho ménos es el de los regulares. Fuera de las ciudades de Guadalajara, Zacatecas y San Luis Potosí son muy pocos los lugares, (comparativamente á la poblacion y vasta extension de esta América) donde se misiona en donde haya algun Convento, y los pocos que hay, siempre están muy escasos de religiosos. Hay Parroquias que tienen hasta veinte mil ó más individuos en su feligresía, con sólo el Párroco y uno ó dos sacerdotes, y en algunas el Párroco solamente. Por ser la gente, que está dispersa en los curatos, tanta, cuando en el cumplimiento de los preceptos de la confesion, y comunion anual, ocurre á su Parroquia, no es posible pueda toda confesarse; y así se les pasan á muchos, muchos años sin recibir estos Sacramentos, con sentimiento de innumerables, que se valen de cuantos arbitrios les son posibles para lograr que los confiesen. Hay algunas Parroquias que suelen estar cinco y más años sin párroco, porque no tienen los Obispos á quien poner en ellas. Mueren por muchas partes muchos miserables sin confesion, y espe-

cialmente cuando hay pestes, porque no hay quien los confiese. En los Reales de minas, cuando hay alguna bonanza, esto es, cuando hay algunas minas muy ricas, ó cuando de nuevo se descubre algun mineral, concurren allí las gentes de todas partes, se están años enteros sin tratar de otra cosa que de buscar la plata: unos trabajando las minas, otros comerciando, otros sirviendo, etc., y muchísimos sin destino alguno. A estos nunca les falta para el sustento, porque los otros se lo dan fácilmente; pues no se vé minero que no sea liberal; excepto uno ú otro, cuantos trabajan en las minas con la facilidad con que adquieren la plata, la desperdician siendo entre los destinos que le dan, el menos malo mantener á cuantos vagabundos van á sus casas. Si en los lugares donde no hay minas, ni los desordenados minerales, ni tanta gente ociosa, se experimenta que los párrocos no pueden conocer á sus ovejas, ni estas oyen la voz de su Pastor, ¿qué será en estos? En las haciendas de campo, que están arregladas, tienen los dueños el cuidado de llevar en cada año á un sacerdote que confiese á los pastores que cuidan los ganados, y entónces solamente es cuando oyen Misa; y entran á la Iglesia el dia que reciben los sacramentos; y nada más. Excepto los lugares grandes donde se predicán los Sermones de Cua-

resma y de los Santos, en las demas partes poco se predica; y de innumerables se puede decir que jamás oyen sermón alguno. No es pues de extrañar que se vean tantos anegados en un diluvio de ignorancia á cerca de lo que pertenece al bien de sus almas. Tienen comunmente buenos entendimientos, son dóciles, muy inclinados á la piedad; pero la falta de doctrina los reduce á un estado, en que como decia un sábio crítico: *los que vemos, que por una parte tienen muchos talentos, no son por otra capaces de recibir otro Sacramento que el de Bautismo, y el Matrimonio como contrato.* En los que se dejan dominar enteramente de sus pasiones, se suele ver una vida tan perdida, como si jamás hubieran oido decir que hay Dios. Los Señores Obispos, y los Pastores se esmeran cuanto pueden en el cumplimiento de sus pastorales oficios; mas siempre están con el sentimiento de no poder alcanzar sus fuerzas á remediar todos los males. Hacen todo cuanto pueden, y no hacen mas, porque no pueden mas.

Por esta causa aprecian los obispos que se hagan en sus obispados las Misiones, dan con amplitud á los misioneros las licencias para confesar; y muchas de las facultades que pueden comunicar á otros para bien de las almas, y algunos ilustrísimos conceden todas las facultades que son comunicables. Y aunque sepan que en sus

Diócesis se hacen las Misiones, escriben á tiempo al Padre Guardian de este Colegio, pidiendo pasen los misioneros á las capitales, ó á otros lugares en particular, segun las especiales necesidades que en ellos ocurren. Esto lo hacen con mas frecuencia los Párrocos para sus curatos, y los dueños de Hacienda. En algunas ocasiones piden las Misiones de tantas partes á un mismo tiempo, que no es posible condescender con todos, sino es enviando los misioneros primero á unos lugares y despues á otros. Aun sin que los Párrocos las pidan, se les ofrece pasar á hacerlas, supuesta la gravísima necesidad que ocurre por todas partes, entre los que por ser domésticos de nuestra Fé, tienen (segui enseña San Pablo) el mayor derecho, para que se empleen en el bien de sus almas, los afanes apostólicos.

El P. Guardian, y en su falta el Presidente ó Vicario señalan, como se ordena en la bula Inocenciana, los misioneros, destinándoles los lugares en donde han de ejercitar el ministerio, sin exceder el tiempo que allí se prescribe. Ya antes los misioneros han dispuesto, y aún estudian sus sermones y pláticas, pues siempre tiene de esto cuidado el prelado, y las han dado á otros misioneros experimentados, á que las reconozcan

y corrijan, pues la experiencia es la que descubre lo que es mas conveniente en los razonamientos, mas penetrante en las expresiones, y lo que en todo es mas útil etc. Regularmente salen tres misioneros para cada mision, fuera de los lugares muy populosos, á donde van en su mayor número. Toman la bendición del prelado, en comunidad, y emprenden su viaje para el lugar en donde han de comenzar; siempre van á pié, aunque vayan á tierras muy distantes, sin llevar viático para el camino, pues en todas partes son muy bien recibidos y hospedados. En los lugares por donde pasan á hacer Mision; y aun en los ranchos en donde hay iglesia, hacen pláticas espirituales, y se ocupan en oír confesiones; hasta en los desiertos, en donde los miserables que allí viven reciben el Sacramento de la Penitencia, para lo que tiene dado su consentimiento el Santo Tribunal de la Inquisicion, informado de la extrema necesidad en que innumerables estan constituidos. Llevan consigo los misioneros una hermosa imagen de María Santísima del título de Refugio de pecadores, pintada en un lienzo de enrollar, para que la Madre de Dios, á quien ofrecen sus fatigas, los socorra con su soberana protección, y alcancen de su Hijo Santísimo la verdadera conversión de los pecadores, que ellos únicamente solicitan.